336

COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.

MADRID:

—

Libreria de D. J. Cuesta, calle de Carretas núm. 9: Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l'Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (El).
Andrómaca.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés de Castro.
Dos sobrinos.
Dama colérica ó la novia impaciente.
Del Rey abajo ninguno; García del Castañar. (Corregida por Hartcenbuch).
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-Sein.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (El).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
El que de ageno se viste.
En toas partes cuecen habas.
Es la Chachí.
Españoles sobre todo (2.ª parte).
Espiacion.
Felipe II.
Feria de Sevilla.
Flor de la canela.
Fulgencia ó los maniáticos.
Favorita (La).
Gombela y Suni-Ada.
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Guzman (tragedia).
Gemelos (Los).
Gonzalo de Córdoba.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija del Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Ilusiones perdidas.
Infantes de Lara.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del h[illegible]
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Joseliyo y la Serrana.
Juan el Feo.
Juana la Rabicortona.
Juzgar por las apariencias, ó un[illegible] Maraña.
Jóven de sesenta años.
Jugador.
Loco de amor.
Lo que son mujeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mujeres.

LA COMEDIA NUEVA,

Ó

EL CAFÉ.

COMEDIA EN DOS ACTOS EN PROSA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Eleuterio. | *Doña Mariquita.* | *Don Pedro.* | *Don Serapio.*
Doña Agustina. | *Don Hermógenes.* | *Don Antonio.* | *Pipi.*

El Teatro representa una sala con mesas y sillas, aparador de Café en uno de los ángulos del foro: en el fondo del Teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que dá paso á la calle.

ACTO PRIMERO.

Aparecen Don Antonio sentado junto á una mesa, y Pipi.

Antonio. Parece que se unde el techo! Pipi?

Pipi. Señor?

Antonio. Que gente hay arriba, que anda tal estrépito? son locos?

Pipi. No señor: poetas.

Antonio. Como poetas?

Pipi. Si señor: así lo fuera yo! no es cosa! y han tenido una gran comida, mucho Burdeos, Paxarete y Marasquino: uh!

Antonio. Y con que motivo se hace esa francachela?

Pipi. Yo no sé; pero supongo que será en celebridad de la Comedia nueva que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

Antonio. Con que han hecho una Comedia? haya picarillos!

Pipi. Pues que no lo sabia usted?

Antonio. No por cierto.

Pipi. Pues ahí está el anuncio en el diario.

Antonio. En efecto aquí está: *Comedia nueva, intitulada: El gran Cerco de Viena.* No es cosa! del sitio de una ciudad hacen una Comedia: si son el diantre! ay amigo Pipi! quanto mas vale ser mozo de Café, que poeta ridículo!

Pipi. Pues mire usted (la verdad) yo

778360

me alegrára de saber hacer así alguna cosa....

Antonio. Como?

Pipi. Así de versos.... me gustan tanto los versos!

Antonio. Oh! los buenos versos son muy estimables: pero hoy dia son tan pocos los que saben hacerlos: tan pocos, tan pocos....

Pipi. No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. Válgame Dios! quantos han echado por aquella boca!... hasta las mugeres.

Antonio. Oiga! tambien las señoras decian coplillas!

Pipi. Vaya! allí hay una Doña Agustina, que es muger del Autor de la Comedia.... que! si usted viera! unas décimas compone de repente.... No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel Don Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

Antonio. Don Hermógenes está arriba!.. gran pedanton!

Pipi. Pues con ese se ha estado jugando: y quando la decian: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa; y por mas que la estuvieron azuzando á ver si rompia, nada: empezó una décima, y no la pudo acabar, porque decia que no encontraba el consonante: pero Doña Agustina, su cuñada.... oh! aquella sí... mire usted lo que es... ya se vé en teniendo vena....

Antonio. Seguramente. Y quien es ese que cantaba poco ha, y daba aquellos gritos tan descompasados?

Pipi. Oh! ese es Don Serapio.

Antonio. Pero que es? que ocupacion tiene?

Pipi. El es.... mire usted.... á él le llaman Don Serapio....

Antonio. Ah! sí. Este es aquel bulle, bulle, que hace gestos á las Cómicas, y las tira dulces á la silla, y va todos los dias á saber quien dió cuchillada, y desde que se levant hasta que se acuesta, no cesa d hablar de la temporada de Verano la chupa del Sobresaliente, y la Partes de por medio.

Pipi. Ese mismo. Oh! ese es de l apasionados finos. Aquí se viene t das las mañanas á desayunar, y a ma unas disputas con los Peluque ros, que es un gusto oirle: lueg se vá allá abaxo al barrio de Jesu se juntan quatro amigos, hablan d Comedias, altercan, rien, fuma en los portales; Don Serapio los i troduce aquí y acullá, hasta que d la una: se despiden, y él se vá comer con el Apuntador.

Antonio. Y ese Don Serapio es amig del Autor de la Comedia nueva?

Pipi. Toma! son uña y carne: y e ha compuesto el casamiento de Do ña Mariquita, la hermana del poe ta con Don Hermógenes.

Antonio. Que me dices! Don Hermó genes se casa?

Pipi. Vaya, si se casa! como que pa rece que la boda no se ha hech ya porque el novio no tiene un quar to, ni el poeta tampoco; pero l ha dicho, que con el dinero qu le den por esta Comedia, y la qu ganará en la impresion, les pon drá la casa, y pagará las deuda de Don Hermógenes, que parece qu son bastantes.

Antonio. Si serán, cáspita! si serán... pero, y si la Comedia apesta, y por consiguiente ni se la pagan n se vende, que harán entonces?

Pipi. Entonces.... que sé yo... pero que no señor: si dice Don Serapio, qu Comedia mejor no se ha visto en tablas.

Antonio. Ah! pues Don Serapio lo di ce, no hay que temer; eso es di nero contante sin remedio. Figurate tú si Don Serapio y el Apuntador sabrán muy bien donde les aprieta

el zapato, y qual Comedia es buena, y qual es mala.

Pipi. Eso digo yo: pero á veces... mire usted, no hay paciencia... ayer... que!... les hubiera dado con un leño: vinieron ahí tres ó quatro á beber ponch, y empezaron á hablar, hablar de Comedias: vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos ni habia nada bueno, ni Autores, ni Cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro: que sé yo quanto dixeron aquellos malditos! y dale con el arte, el arte, la moral, y.... dexe usted, las.... si me acordaré?... las... válgate Dios, como decian?... las... las reglas. Que son las reglas?

Antonio. Hombre, difícil es explicartelo. Reglas son unas cosas que usan allá los extrangeros, particularmente los Franceses.

Pipi. Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

Antonio. Si tal: aquí tambien se gastan; y algunos han escrito Comedias con reglas: bien que no llegaron á media docena, por mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

Pipi. Pues ya se vé!.. mire usted... reglas! no faltaba mas... á que no tiene reglas la Comedia de hoy?

Antonio. Oh! eso yo te lo fio, bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

Pipi. Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, no es verdad? usted....

Antonio. Tampoco: para que?... no faltaba otra cosa, sino que para hacer una Comedia se gastarán reglas.... no señor.

Pipi. Bien, me alegro: Dios quiera que pegue; y luego verá usted quantas escribirá el Autor.... porque lo que él dice, si yo me pudiera ajustar con los Cómicos á jornal, entonces.... ya se vé! mire usted, con un buen situado....

Antonio. Cierto. Que simplicidad! (*ap.*)

Pipi. Entonces escribiria.... que! todos los meses sacaria dos ó tres Comedias.... como es tan hábil.

Antonio. Con que es muy hábil, eh?

Pipi. Toma! poquito le quiere el segundo Barba; y si en él consistiera, ya se hubieran echado las quatro ó cinco Comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros; y.... ya se vé! como ellos lo pagan, en diciendo, no nos ha gustado, ó así.... andar!... que diantres! y luego, como ellos saben lo que es bueno.... y en fin... mire usted si ellos... no es verdad?

Antonio. Pues ya....

Pipi. Pero dexe usted, que aunque es la primera que le representan, me parece á mí que ha de dar golpe.

Antonio. Con que es la primera?

Pipi. La primera: si es mozo todavía: yo me acuerdo.... habrá quatro ó cinco años que estaba de Escribiente ahí en esa Lotería de la esquina, y le iba muy ricamente; pero como despues se hizo page, y el Amo se le murió á lo mejor, y él se habia casado de secreto con la Doncella, y tenia ya dos criaturas, y despues le han nacido otras dos ó tres; viéndose él así sin oficio ni beneficio, ni pariente ni habiente, ha cogido y se ha hecho poeta.

Antonio. Y ha hecho muy bien.

Pipi. Pues ya se vé, lo que él dice: si me sopla la musa, puedo ganar un pedazo de pan para mantener aquellos angelitos, y así ir trampeando, hasta que Dios quiera abrir camino.

Sale Pedro. Café. (*Se sienta junto á una mesa distante de Don Antonio: Pipi le servirá el Café.*)

Pipi. Al instante.

Antonio. No me ha visto.

Pipi. Con leche?

Pedro. No.... basta.

Pipi. Quien es este? (*Á Don Antonio despues de haber servido el Café á Don Pedro.*)

Antonio. Este es Don Pedro de Aguilar, hombre muy rico, generoso, honrado, de mucho talento; pero de un carácter tan ingenuo, tan serio y tan duro, que le hace intractable á quantos no son sus amigos.

Pipi. Le veo venir aquí algunas veces; pero nunca habla, siempre está de mal humor.

Salen Don Serapio y Don Eleuterio por la puerta del foro.

Serapio. Pero, hombre, dexarnos así...

Eleuterio. Si se lo he dicho á usted ya: la tonadilla que han puesto á mi funcion no vale nada, la van á silvar; y quiero concluir esta mia para que la canten mañana. (*Se sienta junto á una mesa inmediata al foro, y saca de la faltriquera papel y tintero.*)

Serapio. Mañana! con que mañana se ha de cantar, y aun no están hechas ni letra ni música?

Eleuterio. Y aun esta tarde pudieran cantarla, si usted me apura.... que dificultad! ocho ú diez versos de introduccion, diciendo que callen, y atiendan y chitito; despues unas quantas coplillas del Mercader que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está cpilada, el Cadete que se baldó en el portal, quatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla, y el arroyito. La música ya se sabe qual ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

Serapio. El diantre es usted, hombre! todo se lo halla hecho.

Eleuterio. Voy á ver si la concluyo: falta muy poco: subase usted. (*Se pone á escrivir.*)

Serapio. Voy allá: pero....

Eleuterio. Sí, sí, vayase usted: y s quieren mas licor, que lo suba e mozo.

Serapio. Sí, siempre será bueno qu lleven otro par de frasquillos mas Pipi?

Pipi. Señor?

Serapio. Palabra. (*Habla en secreto Pipi, y vuelve á irse por la puer ta del foro: Pipi alcanza del apo rador unos frasquillos, y se vá po la misma parte.*)

Antonio. Como vá, amigo Don Pedro

Pedro. Oh, señor Don Antonio! no ha bia reparado en usted: va bien.

Antonio. Usted á estas horas por aqui se me hace estraño. (*Se sienta cer ca de Don Pedro.*)

Pedro. En efecto lo es; pero he comi do ahí cerca: á fin de mesa se ar mó una disputa entre dos Literato que apenas saben leer: dixeron un despropósitos; me fastidié y me vin

Antonio. Pues, con este genio tan ra ro que usted tiene, se ve precisad á vivir como un Hermitaño en m dio de la Corte.

Pedro. No por cierto, yo soy el pr mero en los espectáculos, en los pa seos, en las diversiones pública tengo pocos, pero buenos amigo y ellos hacen las delicias de mi v da: alterno los placeres con el e tudio: si en las concurrencias pa ticulares soy raro algunas vece siento serlo; pero que le he de h cer? yo no quiero mentir, ni pu do disimular; y pienso que el d cir francamente la verdad es la pre da mas digna de un hombre de bie

Antonio. Sí: pero quando la verda es dura á quien ha de oirla, q hace usted?

Pedro. Callo.

Antonio. Y si el silencio de usted le hace sospechoso?

Pedro. Me voy.

Antonio. No siempre puede uno dexar el puesto, y entónces?

Pedro. Entónces digo la verdad. (*Con entereza.*)

Antonio. Aquí mismo he oido hablar muchas veces de usted: todo el mundo hace justicia á su talento, su instruccion y su probidad; pero no dexan de extrañar la aspereza de su caráter.

Pedro. Y por que? porque no vengo á predicar al Café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, por que no disputo ni ostento erudicion ridícula, como tres ó quatro ó diez pedantes que vienen aquí á perder el dia, y á excitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio: por eso me llaman áspero y extravagante? poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aquí, de que en un Café jamas debe hablar en público el que sea prudente.

Antonio. Pues que debe hacer?

Pedro. Tomar Café.

Antonio. Viva.... pero hablando de otra cosa, que plan tiene usted para esta tarde?

Pedro. A la Comedia.

Antonio. Supongo irá usted á la pieza nueva?

Pedro. Que han mudado? ya no voy. (*Pipi sale por la puerta del foro con salvilla, copas y frasquillos, que dexará sobre el mostrador.*)

Antonio. Pero por que? vea usted sus rarezas.

Pedro. Y usted me pregunta por que? hay mas que ver la lista de las Comedias nuevas que se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde.

Eleuterio. Ola! parece que hablan de mi funcion. (*Escuchando la conversacion de Don Antonio y Don Pedro.*)

Antonio. De suerte, que ó es buena ó es mala: si es buena, se admira y se aplaude: si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez....

Pedro. Tal vez me han dado impulsos de tirar al Teatro el sombrero, el baston y el asiento, si hubiera podido: (*Mientras Don Pedro dice esto, Don Eleuterio guarda papel y tintero, se levanta, y se va acercando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.*) á mí me irrita lo que á usted le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en mentiras de literatura; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces; al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se ve! usted dirá que se divierte; pero amigo....

Antonio. Sí señor, que me divierto.... y por otra parte, no seria cosa cruel ir repartiendo por ahí desengaños amargos á ciertos hombres cuya felicidad estriva en su propia ignorancia? ni como es posible persuadirlos....

Eleuterio. No, pues.... (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustará, le gustará.

Antonio. Es este el Autor? (*Se levanta y pregunta á Pipi, que estará un poco retirado.*)

Pipi. El mismo.

Antonio. Y de quien es? se sabe? (*A Don Eleuterio.*)

Eleuterio. Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera Cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

Pedro. Si es esta la primera pieza que da al Teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agradará necesariamente; y un Gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe quanto interesan á una Nacion los progresos de la literatura, no dexará sin premio á qualquier hombre de talento, que sobresalga en un género tan difícil.

Eleuterio. Todo eso va bien; pero lo cierto es, que el sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones, que le darán los Cómicos, si la Comedia gusta, y muchas gracias.

Antonio. Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco. (*Se pasea por el teatro: Don Eleuterio unas veces le dirige la palabra, y otras se vuelve hácia Don Pedro; pero viendo que este no le contesta ni le mira, vuelve á dirigírsela á Don Antonio parándose ó siguiéndole; lo qual formará un juego de teatro.*

Eleuterio. No señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno.... entonces....

Antonio. Calle! con que en empezando á helar valen mas las Comedias? lo mismo sucede con los besugos.

Eleuterio. Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el Autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la Compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á éste, otros á aquel, y se necesita una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que.... vaya! luego.... ya se ve! como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empeños, las gratificaciones, las rebajas.... ahora mismo acaba de llegar un Estudiante Gallego con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, Comedias, Follas, Zarzuelas, Saynetes, que se yo quanta ensalada trae allí! y nada, solicitando que los Cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra: y se vé! quien ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato.

Antonio. Es verdad amigo: ese Estudiante Gallego hará malisima obra á los Autores de la Corte.

Eleuterio. Malisima: ya ve usted como están los comestibles.

Antonio. Cierto.

Eleuterio. Lo que cuesta un mal vestido que uno se haga.

Antonio. En efecto.

Eleuterio. El quarto.

Antonio. Oh: sí, el quarto! los caseros son crueles.

Eleuterio. Y si hay familia.

Antonio. No hay duda, si hay familia, es cosa terrible.

Eleuterio. Vaya usted á competir con el otro, que con seis quartos de callos y medio pan, tiene el gasto hecho.

Antonio. Y que remedio? ahí no hay mas sino arrimar el hombro al trabajo, escribir buenas piezas, darlas muy baratas; que se representen, que aturdan al Público, y ver si se puede dar con el Gallego en tierra. Bien que la de esta tarde es excelente; y para mí tengo que....

Eleuterio. La ha leido usted?

Antonio. No por cierto.

Pedro. La han impreso?

Eleuterio. Si señor, pues no se habia de imprimir?

Pedro. Pero no estará publicada.

Eleuterio. Si señor.

Pedro. Mal hecho: mientras no sufra el exámen del Público en el Teatro

está muy expuesto; y sobre todo es demasiada confianza en un Autor novel.

Antonio. Que! no señor: si le digo á usted que es excelente.... y donde se vende?

Eleuterio. Se vende en los puestos del Diario, en la Librería de Perez, en la de Izquierdo, en la de Gil, en la de Zurita y en el puesto de los Cobradores á la entrada del Coliseo: se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez, en la del Herbolario de la calle Ancha, en la Xabonería de la calle del Lobo, en la....

Pedro. Se acabará esta tarde esa relacion?

Eleuterio. Como el señor preguntaba...

Pedro. Pero no preguntaba tanto.... si no hay paciencia!

Antonio. Pues la he de comprar, no tiene remedio.

Pipi. Si yo tuviera dos reales.... voto va!

Eleuterio. Véala usted aquí. (*Saca del bolsillo una Comedia impresa, y se la dá á Don Antonio.*)

Antonio. Oyga! es esta? á ver... y ha puesto su nombre: bien, así me gusta: con eso la posteridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del Autor. (*Lee.*) *Por Don Eleuterio Crispin de Andorra.... Salen el Emperador Leopoldo, el Rey de Polonia, y Federico Senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de Damas y Magnates, y una Brigada de Usares á caballo....* Soberbia entrada! Y dice el Emperador:

Ya sabeis, Vasallos mios,
que habrá dos meses y medio
que el Turco puso á Viena
con sus Tropas el asedio.
y que para resistirle
unimos nuestros denuedos,
dando nuestros nobles brios
en repetidos encuentros
las pruebas mas relevantes
de nuestros invictos pechos.

Que estilo tiene! Cáspita! que bien pone la pluma el pícaro!

Bien conozco que la falta
del necesario alimento
ha sido tal, que rendidos
de la hambre á los esfuerzos,
hemos comido ratones,
sapos y sucios insectos.

Estos insectos sucios serán regularmente arañas, polillas, moscones, correderas....

Eleuterio. Si señor.

Antonio. Estupendo potage para un ventorrillo de Cataluña!

Eleuterio. Que tal? no le parece á usted bien la entrada? (*A Don Pedro.*)

Pedro. Eh! á mí....

Eleuterio. Me alegro que le guste á usted; pero, no, donde hay un paso muy fuerte es al principio del segundo Acto... búsquelo usted... ahí.. por ahí ha de estár, quando la Dama se cae muerta de hambre.

Antonio. Muerta?

Eleuterio. Si señor, muerta.

Antonio. Que situacion tan cómica! Y estas exclamaciones que hace aquí, contra quien son?

Eleuterio. Contra el Visir, que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su Concubina.

Antonio. Pobrecita! ya se ve! el Visir seria un bruto.

Eleuterio. Si señor.

Antonio. Hombre arrebatado, eh?

Eleuterio. Si señor.

Antonio. Lascivo como un mico, feote de cara, es verdad?

Eleuterio. Cierto.

Antonio. Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

Eleuterio. Si señor, sí; lo mismo me lo he figurado yo.

Antonio. Enorme animal! pues no, la Dama no se muerde la lengua; no

es cosa como le pone: oyga usted Don Pedro.

Pedro. No por Dios, no lea usted.

Eleuterio. Es que es uno de los pedazos mas terribles de la Comedia.

Pedro. Con todo eso.... (*Manifestará mucha impaciencia en todo este pasage.*)

Eleuterio. Lleno de fuego.

Pedro. Ya....

Eleuterio. Buena versificacion.

Pedro. No importa.

Eleuterio. Que alborotará en el Teatro, si la Dama no lo esfuerza.

Pedro. Hombre, si he dicho ya que...

Antonio. Pero, á lo menos, el final del acto segundo es menester oirle. (*Lee y al acabar vuelve la Comedia á Don Eleuterio.*)

Emp. *Y en tanto que mis rezelos...*
Visir. *Y mientras mis esperanzas...*
Senese. *Y hasta que mis enemigos...*
Emp. *Averiguo....*
Visir. *Logre....*
Senese. *Caygan....*
Emp. *Rencores, dadme favor.*
Visir. *No me dexes, tolerancia.*
Sen. *Denuedo, asiste á mi brazo.*
Todos. *Para que admire la patria*
el mas generoso ardid,
á la mas tremenda hazaña.

Pedro. Vamos, no hay quien pueda sufrir tanto disparate. (*Levantándose de la silla.*)

Eleuterio. Disparates los llama usted?

Pedro. Pues no? (*Don Antonio observa á Don Eleuterio y á Don Pedro, y se rie alternativamente de entrambos.*)

Eleuterio. Vaya, que es tambien demasiado! disparates! pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leido la Comedia. Cierto, que me han chocado: disparates! y no se vé otra cosa en el Teatro todos los dias, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiar.

Pedro. Y esto se representa en un Nacion culta!

Eleuterio. Cuenta, que me ha dexad contento la expresion, disparates!

Pedro. Y esto se imprime, para qu los Extrangeros se burlen de nosc tros!

Eleuterio. Llamar disparates á una e pecie de coro entre el Emperado el Visir y el Senescal.... yo no que quieren estas gentes.... si hc dia no se puede escribir nada, n da, que no se muerda y se censu re... disparates! cuidado que...

Pipi. No haga usted caso!

Eleuterio. Yo no hago caso; (*Hablando con Pipi hasta el fin de la scna.*) pero me enfada que hablen a figúrate tú si la conclusion puede s mas natural, ni mas ingeniosa. Emperador está lleno de miedo p un papel que se ha encontrado el suelo, sin firma ni sobrescri en que se trata de matarle. El V sir está rabiando por gozar la he mosura de Margarita, hija del Co de de Strambangaum, que es traidor....

Pipi. Calle! hay traidor tambien? mo me gustan á mí las Comed en que hay traidor!

Eleuterio. Pues, como digo, el Vi está loco de amores por ella: el S nescal, que es hombre de bien, los hay, no las tiene todas consi porque sabe que el Conde anda t de quitarle el empleo, y contin mente lleva chismes al Emperac contra él: de modo, que como da uno de estos tres personages tá ocupado en su asunto, habla ello, y no hay cosa mas natur (*Lee.*)

Emp. *Y en tanto que mis rezelo*
Visir. *Y mientras mis esperanza*
Senesc. *Y hasta que mis...*

Ah, señor Hermógenes! á que b na ocasion llega usted. (*Guarda*

Comedia, y se encamina hácia Don Hermógenes, que sale por la puerta del foro.)

Hermógenes. Buenas tardes, señores.

Pedro. A la órden de usted.

Antonio. Felicísimas, amigo Don Hermógenes.

Eleuterio. Digo, me parece que el señor Don Hermógenes será juez muy abonado para decidir la cuestion que se trata: todo el mundo sabe su instruccion, y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del Francés, sus actos literarios: y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras agenas; pues yo quiero que nos diga....

Hermógenes. Usted me confunde con elogios que no merezco, señor Don Eleuterio: usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas atento de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su....

Eleuterio. Vaya, dexemos eso. (*Don Pedro se acerca á la mesa en que está el Diario, y lee para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oir lo que hablan los demas.*)

Hermógenes. Su docilidad, su moderacion.

Eleuterio. Bien; pero aquí se trata solamente de saber sí....

Hermógenes. Estas prendas si que merecen admiracion y encomio.

Eleuterio. Ya, eso sí; pero diganos usted lisa y llanamente, si la Comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

Hermógenes. Disparatada? y quien ha prorumpido en un asento tan....

Eleuterio. Eso no hace al caso; díganos usted lo que le parece, y nada mas.

Hermógenes. Si diré; pero antes de todo conviene advertir que el Poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ simplices, aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles; pero lo diré en Griego, para mayor claridad: *Etsi de ton mython oi men aploi, oi de peplegmenoi Cigar ai praxeis....*

Eleuterio. Hombre, pero si....

Antonio. Yo rebiento. (*Siéntase en una silla, haciendo esfuerzos para contener la risa.*)

Hermógenes. *Cai gar ai praxis on mimescis oi....*

Eleuterio. Pero....

Hermógenes. *Mythoi etsin iparchousin..*

Eleuterio. No: pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

Hermógenes. Ah si! ya estoy en la cuestion: bien, que, para la mejor inteligencia convendria explicar lo que los Críticos entienden por protasis, epitasis, catastasis, catástrofe, peripecia y anagnorisis, partes necesarias á toda buena Comedia, y que, segun Escaligero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro, y Daniel Heinsio....

Eleuterio. Bien, todo esto es admirable; pero....

Pedro. Este hombre es loco.

Hermógenes. Si consideramos el orígen del Teatro, hallaremos que los Megareos, los Sículos y los Atenienses...

Eleuterio. Pero, por amor de Dios: si no...

Hermógenes. Véanse los dramas Griegos, y hallaremos que Anaxippo, Anaxandrides, Eupolis, Antiphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates....

Eleuterio. Si le ha dicho á usted que...

Hermógenes. Y los mas celebérrimos Dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos convinieron *nemine discrepante* en que la protasis debia proceder á la catástrofe necesariamente: es así que la Comedia del cerco de Viena....

Pedro. A Dios Señores. (*Hace que se va, y Don Antonio se levanta, y procura detenerle.*)

Antonio. Se va usted Don Pedro?

Pedro. Pues quien sino usted tendrá frescura para oir esto?

Antonio. Pero si el amigo Don Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero, que la pieza consabida, lejos de ser disparatada....

Hermógenes. Ese es mi intento: probar que es un acefalo insipiente qualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

Pedro. Pues yo delante de usted la propalo, y le digo, que, por lo que el señor ha leido de ella, y por ser usted el que lo alaba, infiero que ha de ser cosa detestable: que su Autor será un hombre sin principios ni talentos, y que usted es un Erudito á la Violeta presumido, y fastidioso hasta no mas. A Dios Señores.

Eleuterio. Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella.... (*Señalando á Don Antonio.*)

Pedro. A este Caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me compadece en extremo la suerte de estos Escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al Autor de esa Comedia, ni sé quien es; pero si ustedes (cómo parece) son amigos suyos, díganle en caridad, que se dexe de escribir tales desvaríos, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica: que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á destajo: que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante: que aprecie un desengaño que le puede ser muy útil: que siga otra carrera, en que por medio de un trabajo honesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si l tiene. Díganle ustedes que el Teatr Español tiene de sobra Autores charflones, que le abastezcan de mamarrachos; que lo que necesita es un reforma fundamental en todas su partes; y que mientras esta no verifique, los buenos ingenios q tiene la Nacion, ó no harán nad ó harán lo que unicamente baste p ra manifestar que saben escribir c acierto, y que no quieren escribir

Hermógenes. Bien dice Séneca en epístola diez y ocho, que....

Pedro. Séneca dice en todas sus epí tolas, que usted es un pedanton dículo, á quien yo no puedo aguan tar. A Dios Señores. (*Vase.*

Hermógenes. Yo pedanton! (*Encará dose hácia la puerta por donde fue Don Pedro; y Don Eleuter se pasea por el Teatro.*) yo, q he compuesto siete prolusiones Gr co-latinas sobre los puntos mas d licados del Derecho!

Eleuterio. Lo que él entenderá de C medias, quando dice que la concl sion del segundo acto es mala!

Hermógenes. El será el pedanton.

Eleuterio. Hablar así de una pieza q ha de durar, lo menos, quince dia

Hermógenes. Yo estoy graduado en L yes, y soy Opositor á Cátedras, soy Académico, y no he queri ser Domine de Pioz.

Antonio. Nadie pone duda en el m rito de usted, señor Don Hermóg nes, nadie; pero esto ya se acal y no es cosa de acalorarse.

Eleuterio. Pues la Comedia ha de gu tar, mal que le pese.

Antonio. Si, señor, gustará.... voy ver si le alcanzo, y velis nolis de hacer que la vea para castigar

Eleuterio. Buen pensamiento: si, v ya usted.

Antonio. En mi vida he visto locos mas locos. (*aparte.*) Hasta la vuelta, caballeros. (*Vase.*)

Eleuterio. Llamar detestable á la Comedia! vaya, que estos hombres gastan un lenguage, que da gozo oirle!

Hermógenes. *Aquila non capit muscas*, Don Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... ya ve usted si yo sé algo....

Eleuterio. Oh!

Hermógenes. Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que....

Eleuterio. Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

Hermógenes. Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos eh?

Eleuterio. Vaya de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbra.

Hermógenes. Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, casquivano, y animal quadrúpedo. Ayer sin ir mas lejos, me lo dixéron en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

Eleuterio. Picardía! y usted qué hizo?

Hermógenes. Lo que debe hacer un gran Filósofo: callé, tomé un polvo, y me fui á oir una Misa á la Soledad.

Eleuterio. Envidia todo, envidia... vamos arriba?

Hermógenes. Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que.... pero, dígame usted ni siquiera una onza de oro le han querido odelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia?

Eleuterio. Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba... por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

Hermógenes. Oh! corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí! Bien dice Tito Livio, que quando....

Eleuterio. Pues que hay de nuevo?

Hermógenes. Ese bruto de mi Casero... el hombre mas ignorante que conozco.... por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto....

Eleuterio. No hay que afligirse: mañana ó esotro es regular que me dén el dinero, pagaremos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la Hostería, tambien se....

Hermógenes. Sí, aun hay un poquillo.... cosa corta....

Eleuterio. Pues bien, con la impresion lo menos ganaré quatro mil reales.

Hermógenes. Sí, lo menos: se vende toda seguramente. (*Vase Pipi por la puerta del foro.*)

Eleuterio. Pues con ese dinero saldrémos de apuros: se adornará el quarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, hacendosilla, y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente: yo iré dando las otras quatro Comedias, que pegando la de hoy, las recibirán los Cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas y otras en el telar.... vaya, no hay que temer: y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una Intendencia, una Toga, una Embaxada, que se yo.... ello es que el Ministro le estima á usted, no es verdad?

Hermógenes. Tres visitas le hago cada dia.

Eleuterio. Sí, apretarle, apretarle..., subamos arriba, que las mugeres ya estarán....

Hermógenes. Diez y siete memoriales

le he entregado la semana última.

Eleuterio. Y que dice?

Hermógenes. En uno de ellos puse por lema aquel celeberrimo dicho del Poeta: *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.*

Eleuterio. Y que dice?

Hermógenes. Que bien, que ya está enterado de mi solicitud.

Eleuterio. Pues: no le digo á usted: vamos eso está conseguido.

Hermógenes. Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer: puesto que, *sine Cerere & Bacho friget Venus*: y entonces oh! entonces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer, sino que el Cielo me conceda numerosa y masculina sucesion. (*Vanse por la puerta del foro.*)

ACTO SEGUNDO.

Saldrán por la puerta del foro Doña Agustina, Doña Mariquita, Don Serapio, Don Hermógenes y Don Eleuterio.

Serapio. El trueque de los puñales, creame usted, es de lo mejor que se ha visto.

Eleuterio. Y el sueño del Emperador?

Agustina. Y la oracion que hace el Visir á sus idolos?

Mariquita. Pero á mí me parece que no es regular que el Emperador se durmiera precisamente en la ocasion mas....

Hermógenes. Señora, el sueño es natural en el hombre, y no hay dificultad en que un Emperador se duerma; porque los vapores húmedos que suben al cerebro....

Agustina. Pero usted hace caso de ella: que tontería! si no sabe lo que se dice... y á todo esto, que hora tenemos?

Serapio. Serán... dexe usted, podrán ser ahora....

Hermógenes. Aquí está mi relox. (*Saca el relox.*) que es puntualísimo. Tres y media cabales.

Agustina. Oh! pues aun tenemos tiempo, sentemonos, una vez que no hay gente. (*Siéntanse todos, menos Don Eleuterio.*)

Serapio. Que gente ha de haber?... si fuera en otro qualquier dia.... pero hoy todo el mundo va á la Comedia

Agustina. Estará lleno, lleno.

Serapio. Habra hombre que dará esta tarde dos medallas por un asiento de luneta.

Eleuterio. Ya se ve, Comedia nueva. Autor nuevo, y....

Agustina. Y que ya todo el mundo la habrá leido, y sabe lo que es... vaya no cabrá un alfiler: aunque fuera el Coliseo siete veces mas grande....

Serapio. Hoy los Chorizos se mueren de frio y de miedo.... ayer noche apostaba yo al marido de la Graciosa seis onzas de oro, á que no tienen esta tarde en su Corral cien reales de entrada.

Eleuterio. Con que la apuesta se hizo en efecto, eh?

Serapio. No señor, porque yo no tenia en el bolsillo mas que dos reales y unos quartos... pero como le hice rabiar... y que...

Eleuterio. Soy con ustedes: voy aquí la Librería, vuelvo.

Agustina. A que?

Eleuterio. No te lo he dicho? si encargué que me traxesen ahí la razon de lo que va vendido, para que...

Agustina. Sí, es verdad, vuelve presto

Eleuterio. Al instante. (*Vase.*)

Mariquita. Que inquietud! que ir y venir! no pára este hombre!

Agustina. Todo se necesita, hija: y si no fuera por su buena inteligencia, y lo que él ha mirado y revuelto, se hubiera quedado con su Comedia escrita, y su trabajo perdido.

Mariquita. Y quien sabe lo que sucederá todavía, hermana? lo cierto es, que yo estoy en brasas: porque, vaya! si la silvan, yo no se lo que será de mí.

Agustina. Pero por que la han de silvar, ignorante? que tonta eres, y que falta de comprehension?

Mariquita. Pues: siempre me está usted diciendo esto: vaya que algunas veces me.... ay, Don Hermógenes! no sabe usted que ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y poderme ir á comer un pedazo de pan con quietud á mi casa, sin tener que sufrir tales sinrazones.

Hermógenes. No el pedazo de pan, sino ese hermoso pedazo de Cielo me tiene á mí impaciente, hasta que se verifique el suspirado consorcio.

Mariquita. Suspirado, sí, suspirado! quien lo creyera á usted!

Hermógenes. Pues quien ama tan de veras como yo? quando, ni Píramo, ni Leandro, ni Marco Antonio, ni Orlando furioso, ni Agatocles, ni los Prolomeos Egipcios, ni todos los Seleucidas de Asyria sintieron jamas un amor comparable al mio?

Agustina. Discreta hipérbole! viva, viva... respóndele, bruto.

Mariquita. Que he de responder, señora? si no le he entendido una palabra.

Agustina. Me desespera!

Mariquita. Pues digo bien: que se yo quien son esas gentes de quien está hablando? si yo no se quien son. Mire usted, para decirme: Mariquita, yo estoy deseando que nos casemos: así que su hermano de usted coja esos quartos, verá usted como todo se dispone: porque la quiero á usted mucho, y es usted muy guapa muchacha, y tiene usted unos ojos muy peregrinos, y... que se yo... así: las cosas que dicen los hombres.

Agustina. Sí, los hombres ignorantes que no tienen crianza, ni talento, ni saben latin.

Mariquita. Pues, latin: maldito sea su latin: quando le pregunto qualquiera friolera, casi siempre me responde en latin; y para decir que se quiere casar conmigo, me cita tantos libros y tantos Autores.... mire usted que entenderán los Autores de eso, ni que les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.

Agustina. Qué ignorancia!... vaya, Don Hermógenes, lo que le he dicho á usted? es menester que usted se dedique á instruirla y descortezarla, porque, la verdad, esa estupidez me avergüenza. Yo, bien sabe Dios, que no he podido mas: ya se ve, ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras, en corregirselas, como usted habrá visto muchas veces; en sugerirle especies á fin de que salgan con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanza. Por otra parte, es increible lo que aquellas criaturas me molestan: el uno que llora, el otro que quiere mamar, el otro que está puerco, el otro que se cayó de la silla, me tienen continuamente afanada, vaya! yo le he dicho mil veces, para las mugeres instruidas es un tormento la fecundidad.

Mariquita. Tormento! vaya hermana, que usted es singular en todas sus cosas! pues yo, si me caso, bien sabe Dios que...

Agustina. Calla, majadera, que vas á decir un disparate.

Hermógenes. Yo la instruiré en las ciencias abstractas; la enseñaré la prosodia; haré que copie á ratos perdidos el Arte magna de Raymundo Lulio, y que me recite de memoria todos los Mártes dos ó tres hojas del Diccionario de Rubiños; despues aprenderá los logarithmos, y algo de la estática, despues....

Mariquita. Despues me dará un tabardillo pintado, y me llevará Dios. Se habrá visto tal empeño!... no se-

ñor: si soy ignorante, buen provecho me haga: yo sé escribir y ajustar una cuenta; sé guisar, sé aplanchar, sé coser y echar un remiendo con curiosidad; sé cuidar de una casa; yo cuidaré de la mia, y de mi marido y de mis hijos, y yo me los criaré... pues, señor, no sé bastante?... que por fuerza he de ser Doctora Marisabidilla, y que he de aprender la Gramática, y que he de hacer Comedias... para qué? para perder el juicio? que, permita Dios si no parece casa de locos la nuestra, desde que mi hermano ha dado en esas manías, siempre disputando marido y muger sobre si la scena es larga ó corta; siempre contando las letras por los dedos, para saber si los versos están cabales ó no; si el lance á obscuras ha de ser antes de la batalla ó despues del veneno; y manoteando continuamente Gazetas y Mercurios, para buscar nombres bien extravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para rebutir con ellos sus relaciones, y entretanto ni se barre el quarto, ni las medias se cosen, ni la ropa se lava, y lo que es peor, ni se come, ni se cena. Qué le parece á usted que comimos el Domingo pasado, Don Serapio?

Serapio. Yo, señora, como quiere usted que...

Mariquita. Pues, lléveme Dios, si todo el banquete no se reduxo á una libra de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y media rosca que sobró del dia anterior, y eramos seis bocas á comer, que el mas desganado se hubiera engullido un cabrito y media hornada sin levantarse del asiento.

Agustina. Esa es su cancion: siempre quejándose de que no come, y trabaja mucho: menos como yo, y mas trabajo en media hora que me ponga á corregir alguna scena, ó á arreglar la ilusion de una catástrofe, que tú cosiendo y fregando, ocupada en otros ministerios viles y mecánicos.

Hermógenes. Sí, Mariquita, sí, en esto tiene razon mi Señora Doña Agustina hay gran diferencia de un trabajo á otro; y los experimentos quotidianos nos enseñan, que toda muger que es literata, y sabe hacer versos, *ipso facto*, se halla exônerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una Disertacion que leí á la Academia de los Cinocefalos: allí hice ver que los versos se hacen con la glándula pineal, y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex*, *index* é *infamis*: que es decir, que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio, quando para lo segundo basta solo la costumbre de la mano; y concluí á satisfaccion de todo mi auditorio, que es mas difícil hacer un soneto, que pegar un hombrillo, y que mas elogio merece la muger que sepa componer décimas y redondillas, que la que solo es buena para hacer un pisto con tomate, un ajo de pollo, ó un carnero verde.

Mariquita. Aun por eso en mi casa no se gustan pistos, ni carneros verdes, ni pollos, ni ajos: ya se ve! en comiendo versos no se necesita cocina.

Hermógenes. Bien está: sea lo que usted quiera, ídolo mio; pero si hasta ahora se ha padecido alguna estrechez, *angustiam pauperiem*, que dixo el Profano, de hoy en adelante será otra cosa.

Mariquita. Y que dice el Profano, que no silvarán esta tarde la Comedia?

Hermógenes. No, señora: la aplaudirán.

Serapio. Durará un mes, y los Cómicos se cansarán de representarla.

Mariquita. No: pues no decian eso ayer los que encontramos en la Botillería: se acuerda usted, hermana? y aquel mas alto, á fé que no se mordia la lengua.

Serapio. Alto? (*Se levanta.*) uno alto, eh? ya le conozco: picaron! vicioso! uno de capa, que tiene un chirlo en las narices: bribon! ese es un oficial de Guarnicionero, muy apasionado de la otra Compañía: alborotador! que él fue el que tuvo la culpa de que silvaran la Comedia de *El monstruo mas espantable del Ponto de Calidonia*, que la hizo un Sastre, pariente de un vecino mio; pero yo le aseguro al....

Mariquita. Que tonterías está usted ahí diciendo! Si no es ese de quien yo hablo.

Serapio. Sí, uno alto, mala traza, con una señal que le coge....

Mariquita. Si no es ese.

Serapio. Mayor gatallon... y que mala vida dió á su muger! pobrecita! lo mismo la trataba que á un perro.

Mariquita. Pero si no es ese, dale: á qué viene cansarse? Este era un Caballero muy decente, que no tiene ni capa, ni chirlo, ni se parece en nada al que usted nos pinta.

Serapio. Ya; pero voy al decir: mas ganas tengo de pillar al tal Guarnicionero... no irá esta tarde al patio, que si fuera, eh!... pero el otro dia, que cosas le diximos allí en la Plazuela de San Juan! Empeñado en que la otra Compañía es la mejor, que no hay quien la tosa (*Vuelve á sentarse.*) y saben ustedes por qué es todo ello? porque los Domingos por la noche se van él y otros de su pelo á casa de la Ramirez, y allí se están retozando en el recibimiento con la criada; despues les saca un poco de queso ó unos pimientos en vinagre, ó así; y luego se van á palmotear como desesperados á las barandillas y al degolladero.... pero no hay remedio, ya estamos prevenidos los apasionados de acá, y á la primera Comedia que echen en el otro Corral, zas, sin remision, á silvidos se ha de hundir la casa á ver..

Mariquita. Y si ellos nos ganasen por la mano, y hacen con la de hoy otro tanto?

Agustina. Sí: te parecerá que tu hermano es lerdo, y que ha trabajado poco estos dias, para que no le suceda un chasco. Él se ha hecho ya amigo de los principales apasionados del arte Corral: ha estado con ellos, les ha recomendado la Comedia, y les ha prometido que la primera que proponga será para su Compañía. Ademas de eso, la Dama de allá le quiere mucho: él va todos los dias á su casa á ver si se la ofrece algo; y qualquiera cosa que allí ocurre, nadie la hace sino mi marido: Don Eleuterio, traygame usted un par de libras de manteca: Don Eleuterio, eche usted un poco de alpiste á ese canario: Don Eleuterio, dé usted una vuelta por la cocina, y vea usted si empieza á espumar aquel puchero; y él ya se ve, lo hace todo con un agrado, que no hay mas que pedir: porque, en fin, el que necesita es preciso que... y por otra parte, como él, bendito sea Dios, tiene tal gracia para qualquier cosa, y es tan servicial con todo el mundo... qué! silvar!... no, hija, no hay que temer: á buenas aldabas se ha agarrado él para que le silven!

Hermógenes. Y sobre todo, el sobresaliente mérito del drama bastaria á imponer taciturnidad y admiracion á la turba mas garrula, mas desenfrenada é insipiente.

Agustina. Pues, ya se ve; figúrese usted una Comedia heróyca, como esta, con mas de nueve lances que tiene, un desafío á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una funcion de máscara, un incendio de Ciudad, un puente roto, dos exercicios de fuego, un ajusticiado: figúrese usted si esto ha de gustar precisamente.

Serapio. Toma si gustará.

Hermógenes. Aturdirá.

Serapio. Se desplomará Madrid por ir á verla.

Mariquita. Y á mí me parece que unas Comedias así, debian representarse en la Plaza de los Toros.

Sale Don Eleuterio.

Agustina. Y bien? que dice el Librero? se despachan muchas?

Eleuterio. Hasta ahora....

Agustina. Dexa, me parece que voy á acertar: habrá vendido.... quando se pusieron los carteles?

Eleuterio. Ayer por la mañana: tres ó quatro hice poner en cada esquina.

Serapio. Ah! y cuide usted (*Vuelve á levantarse.*) que les pongan buen engrudo, porque si no....

Eleuterio. Si que no estoy ya en todo; como que yo mismo lo hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola.

Agustina. El Diario y la Gazeta la han anunciado ya: es verdad?

Hermógnes. En términos precisos.

Agustina. Pues irán vendidos.... quinientos exemplares.

Serapio. Que friolera! y mas de ochocientos tambien.

Agustina. He acertado?

Serapio. Es verdad que pasan de ochocientos?

Eleuterio. No, Señor, no es verdad: la verdad es, que hasta ahora, segun me acaban de decir, no se han despachado mas que tres exemplares; y esto me da malisima espina.

Serapio. Tres no mas? harto poco es.

Agustina. Por vida mia, que es bien poco.

Hermógenes. Distingo: poco, absolutamente hablando, niego; respectivamente, concedo: porque nada hay que sea poco ni mucho *per se*, sino relativamente, y así, si los tres exemplares vendidos constituyen una cantidad tercia, con relacion á nueve, y baxo este respecto los dichos tres exemplares se llaman *poco*; tambien estos mismos tres exemplares, relativamente á uno, componen una triplicada cantidad, á la qual pudemos llamar *mucho*, por la diferencia que va de uno á tres; de donde concluyo, que no es poco lo que se ha vendido, y que es falta de instruccion sostener lo contrario.

Agustina. Dice bien, muy bien.

Serapio. Que! si en poniéndose á hablar este hombre!...

Mariquita. Pues: en poniéndose á hablar probará que lo blanco es verde, y que dos y dos son veinte y cinco; yo no entiendo tal modo de sacar cuentas; pero al cabo y al fin, las tres Comedias que se han vendido hasta ahora, serán mas que tres?

Eleuterio. Es verdad, y en suma todo el importe no pasará de seis reales.

Mariquita. Pues, seis reales, quando esperabamos montes de oro con tal impresion! Ya voy yo viendo que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen, me llevarán con palma á la sepultura.... pobrecita de mí (*Llorando.*)

Hermógenes. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derrama.

Mariquita. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

Sale Don Antonio. A la órden de ustedes, Señores.

Eleuterio. Pues, como tan presto? no dixo usted que iria á ver la Comedia?

Antonio. En efecto he ido.... allí quedó Don Pedro.

Eleuterio. Aquel Caballero de tan mal humor?

Antonio. El mismo: que quieras que no le he (*Sale Pipi por la puerta del foro con algunos platos, vasos y botellas, dexándolo todo sobre el mostrador.*) acomadado en el palco de unos amigos. Yo creí tener luneta segura; pero, que! ni luneta, ni palcos, ni tertulia, ni cubillos: no hay asiento en ninguna parte.

Agustina. Si lo dixe.

Antonio. Es mucha la gente que hay.

Eleuterio. Pues no, no es cosa de que usted se quede sin verla : yo tengo palco : véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

Agustina. Sí, puede usted venir con toda satisfaccion, Caballero.

Antonio. Señora, doy á usted mil gracias por su atencion ; pero ya no es cosa de volver allá: quando yo salí se empezaba la primer tonadilla; con que...

Serapio. La tonadilla? (*Se levantan todos.*)

Mariquita. Que dice usted ?

Eleuterio. La tonadilla ?

Agustina. Pues como han empezado tan presto ?

Antonio. No, Señora : han empezado á la hora regular.

Agustina. No puede ser: si ahora serán..

Hermógenes. Yo lo diré: (*Saca el relox.*) las tres y media en punto.

Mariquita. Hombre, qué tres y media ! su relox de usted está siempre en las tres y media.

Agustina. A ver... (*Mirando el relox de Don Hermógenes.*) si está parado.

Hermógenes. Es verdad : esto consiste en que la elasticidad del muelle espiral....

Mariquita. Consiste en que está parado, y nos ha hecho usted perder la mitad de la Comedia... vamos, hermana.

Agustina. Vamos.

Eleuterio. Cuidado, que es cosa particular ! Voto va sanes ! la casualidad de....

Mariquita. Vamos pronto: y mi abanico?

Serapio. Aquí está.

Antonio. Llegarán ustedes al segundo Acto.

Mariquita. Vaya que este Don Hermógenes !...

Agustina. Quede usted con Dios, Caballero.

Mariquita. Vamos aprisa.

Serapio. A bien, que cerca estamos.

Antonio. Vayan ustedes con Dios.

Eleuterio. Cierto que ha sido chasco estarnos así fiados en...

Mariquita. Fiados en el maldito relox de Don Hermógenes. (*Vanse todos ménos Don Antonio y Pipi.*)

Antonio. Con que estas dos son, la hermana y la muger del Autor de la Comedia ?

Pipi. Sí, Señor.

Antonio. Qué paso llevan ! ya se ve, se fiaron del relox de Don Hermógenes !

Pipi. Pues yo no sé que será ; pero desde la ventana de arriba se ve salir mucha gente del Coliseo.

Antonio. Serán los del patio, que estarán sofocados : quando yo me vine quedaban dando voces para que les abriesen las puertas : el calor es muy grande, y por otra parte, meter quatro donde no caben mas que dos, es un despropósito pero lo que importa es cobrar á la puerta, y mas que rebienten dentro. (*Sale Don Pedro.*)

Antonio. Calle ! ya está usted por acá? pues y la Comedia en qué estado queda ?

Pedro. Hombre, (*Siéntase.*) no me hable usted de Comedia ! que no he tenido rato peor muchos meses ha.

Antonio. Pero qué ha sido ello ? (*Se sienta junto á Don Pedro.*)

Pedro. Qué ha de ser ? que he tenido que sufrir, gracias á la recomendacion de usted, casi todo el primer Acto, y por añadidura una tonadilla insípida y desvergonzada, como es costumbre : hallé la ocasion de escapar, y la aproveché.

Antonio. Y qué tenemos en quanto al mérito de la pieza ?

Pedro. Que cosa peor no se ha visto en el Teatro, desde que las Musas de güardilla le abastecen. En fin, ya salí... y sobre todo, yo me tengo la culpa de haber cedido á la importunidad de usted.... Si tengo hecho propósito firme de no ir jamas á ver esas tonterías : á mí no

me divierten; al contrario, me llenan de... de... No Señor, á mí mas me gusta qualquiera de nuestras Comedias antigüas, por malas que sean. Están desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates, y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez: tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que, por vida mia, tal vez suspenden, y conmueven al espectador en términos de hacerle olvidar ó disculpar quantos desaciertos han precedido. Ahora compare usted nuestros Autores adocenados de hoy dia con los antigüos, y dígame usted, si no valen mas Calderon, Solís, Roxas, Moreto quando deliran, que estos otros quando hablan en razon.

Antonio. La cosa es tan clara, Señor Don Pedro, que no hay nada que oponer á ella; pero dígame usted, el Pueblo, el pobre Pueblo, sufre con paciencia ese espantable Comedion?

Pedro. No tanto como el Autor quisiera, porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda, que traía visos de tempestad: en fin, se acabó el Acto muy oportunamente; pero no me atreveré á pronosticar el éxîto de la tal pieza, porque aunque el público está ya muy acostumbrado á oir disparates, tan garrafales como los de hoy jamas se han visto.

Antonio. Qué dice usted?

Pedro. Es increible. Allí no hay mas que un hacinamiento confuso de especies, una accion informe, lances inverisímiles, episodios inconexôs, caracteres, mal expresados ó mal escogidos: en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica... y el estilo! quando debe ser noble y afectuoso, es obscuro, campanudo y hueco: quando debe ser sencillo y gracioso, es chavacano y frio. La moral, no la busque usted, ni en la fábula, ni en los carácteres: allí no hay otra moral que la que importunamente se vierte en unas largas Misiones, que no son otra cosa los soliloquios de que está llena la tal Comedia; pero qué moral! ya se ve! que moral ha de enseñar el poeta que no ha ya estudiado el corazon del hombre que no haya observado de qué manera influyen en el carácter particular de cada individuo el temperamento, la edad, la educacion, el interes, la legislacion, las preocupaciones y costumbres públicas? Se ignora esto, y carece al mismo tiempo de aquella sensibilidad con que un buen poeta sabe revestirse de los mismos afectos que finge, é identificarse con los carácteres que copia de la naturaleza, qué doctrina moral, ni qué ilusion deberá esperarse?

Antonio. En efecto, es así: y aun por eso, quando el Teatro debiera ser la escuela de las costumbres, el templo del buen gusto, es entre nosotros la escuela del error, y el almahacen de las extravagancias.

Pedro. Pero, no es fatalidad, que despues de tanto como se ha escrito por los hombres mas doctos de la Nacion, sobre los vicios del Teatro y necesidad de su reforma, á vista de los progresos que ha hecho en Europa la Poesía Dramática, todavía se han de ver en nuestra scena espectáculos tan infelices? Qué pensarán de nuestra cultura los extrangeros que vean la Comedia de esta tarde? qué dirán quando vean las que se imprimen continuamente?

Antonio. Digan lo que quieran, amigo Don Pedro: ni usted ni yo podemos remediarlo. Ello es cierto que nuestro Teatro está en el mayor abandono; ni hay hombre de buena razon que lo ignore: su re

forma es urgente y fácil ; nuestros mejores ingenios no solo han declamado contra él , sino que han dado exemplos , ya en la carrera cómica , y ya en la trágica , del modo con que se deberia escribir : el público ha reconocido el mérito de estas obras ; pero el Teatro sigue, como siempre , en un estado lastimoso. Y qué harémos? reir ó rabiar.... no hay otra alternativa : pues yo mas quiero reir , que impacientarme.

edro. Yo no , porque no tengo serenidad para eso. Los progresos de la literatura , Señor Don Antonio , interesan mucho al poder , á la gloria y á la consarvacion de los Imperios : el Teatro influye inmediatamente en la cultura nacional ; el nuestro está perdido , y yo soy muy Español.

'ntonio. Con todo : quando se ve que... pero , qué novedad es esta ?

ale Don Serapio. Pipi ? muchacho ? corriendo , por Dios un poco de agua.

'ntonio. Qué ha sucedido ? (*Se levantan Don Pedro y Don Antonio.*)

erapio. No te pares en enjuagatorios, aprisa.

ipi. Voy , voy allá.

erapio. Despáchate. (*Pipi va detras de Don Serapio con un vaso de agua : al llegar á la puerta tropieza con Don Hermógenes , que sale apresurado ; le atropella , y dexa caer el vaso y el plato.*)

ipi. Por vida del hombre ! por qué no mira usted ?

ermógenes. No hay alguno de ustedes que tenga por ahí un poco de agua de melisa , elixîr odontálgico, alkalivolatil , ether vitriólico , ó qualquiera quinta esencia , que pueda servir para entonar el sistema nervioso de una dama exânime?

ntonio. Yo no , no traygo.

dro. Pero qué ha sido ? es accidente? (*Salen Doña Mariquita , Don Serapio y Don Eleuterio sosteniendo á Doña Agustina que saldrá muy acongojada y la sientan en una silla : Pipi traerá otro vaso de agua, y ella bebe un poco.*)

Eleuterio. Sí , es mucho mejor hacer lo que dice Don Serapio.

Serapio. Pues ya se ve : anda , Pipi, en tu cama podrá descansar esta Señora , y...

Pipi. Qué ! si está en un camaranchon, que....

Eleuterio. No importa.

Pipi. La cama ! la cama es un gergon de arpillera , y...

Serapio. Qué quiere decir eso ?

Pipi. Y huele todo aquello , que...

Eleuterio. No importa nada : allí estará un rato , y veremos si es cosa de llamar á un Sangrador.

Pipi. Yo , bien : si ustedes...

Agustina. No , no es menester.

Mariquita. Se siente usted mejor , hermana ?

Eleuterio. Te vas aliviando ?

Antonio. Alguna cosa.

Serapio. Ya se ve , el lance no es para ménos !

Antonio. Pero se podrá saber qué especie de insulto ha sido este ?

Eleuterio. Qué ha de ser , Señor ! qué ha de ser ! que hay gente envidiosa y mal intencionada , que... vaya ! no me hable de eso , porque... picarones ! quándo han visto ellos Comedia mejor ?

Pedro. No acabo de comprehender...

Mariquita. Señor , la cosa es bien sencilla : el Señor es hermano mio , marido de esta Señora , y Autor de esta maldita Comedia que han echado hoy : hemos ido á verla : quando llegamos estaban ya en el segundo Acto : allí habia una tempestad , y luego un concejo de guerra, y luego un bayle , y despues un entierro ; en fin , ello es que al cabo de esta tremolina salia la dama con un chiquillo de la mano, y ella y el chico rabiaban de hambre ; el muchacho decia : madre,

deme usted pan; y la madre invocaba á Demorgogon y al Cancerbero... Pues, Señor, al llegar nosotros se empezaba este lance de madre é hijo: el patio estaba tremendo: qué oleadas, qué toser, qué estornudos, qué bostezar, qué ruido confuso por todas partes!.. Pues Señor, como digo, salió la dama, y apenas hubo dicho que no habia comido en seis dias, y apenas el chico empezó á pedirla pan, y ella á decirle que no tenia; quando, para servir á usted, la gente, que á la cuenta estaba ya ostigada de la tempestad, del consejo de guerra, del bayle y del entierro, comenzó de nuevo á alborotarse: el ruido se aumenta: suenan bramidos por un lado y otro; y comienza tal descarga de palmadas huecas, y tal golpeo en los bancos y barandillas, que no parecia sino que toda la casa se venia al suelo: corrieron el telon, abrieron las puertas, salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera, que.... en fin, ya está mejor, que es lo principal. Aquello no ha sido ni oido ni visto... en un instante: entrar en el palco, y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido á un tiempo. Válgame Dios! en lo que han venido á parar tantos proyectos! Bien decia yo, que era imposible que... (*Se sienta.*)

Eleuterio. Y qué no ha de haber justicia para esto!... Don Hermógenes, amigo Don Hermógenes, usted bien sabe lo que es la pieza: informe usted á estos Señores (*Saca la Comedia, y se la dá á Don Hermógenes.*) tome usted, léales usted todo el segundo Acto; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse; y si es mal parecido que un chico de quatro años pida pan á su madre: lea usted, lea usted y que me digan si hay concienci ni ley de Dios para haberme ase sinado de esta manera.

Hermógenes. Yo, por ahora, amig Don Eleuterio, no puedo encargar me de la lectura del drama: esto de prisa: (*Dexa la Comedia sobr una mesa.*) nos veremos otro dia, y..

Eleuterio. Se va usted?

Mariquita. Nos dexa usted así?

Hermógenes. Si en algo pudiera con tribuir con mi presencia al alivi de ustedes, no me moveria de aqu pero....

Mariquita. No se vaya usted.

Hermógenes. Me es muy doloroso asis tir á tan acerbo espectáculo; ten go que hacer, en quanto á la Co media, nada hay que decir; mu rió, y es imposible que resucite bien que yo estoy escribiendo aho ra una Apología del Teatro, y l citaré con elogio: diré que hay otra peores: diré que si no guarda re glas ni conexîon, consiste en qu el Autor era un grande hombre callaré sus defectos...

Eleuterio. Qué defectos?

Hermógenes. Algunos que tiene.

Pedro. Pues no decia usted eso poc tiempo ha.

Hermógenes. Fué para animarle...

Pedro. Y para engañarle y perderl si usted conocia que era mala, pc qué no se lo dixo? por qué, e vez de aconsejarle que se dexara d escribir chapucerías, ponderaba u ted el ingenio del Autor, y le per suadia que era excelente una obr tan ridícula y despreciable?

Hermógenes. Porque el Señor carec de cirterio y sindéresis para com prehender la solidez de mis racio cinios, si por ellos intentara per suadirle que la Comedia es mala.

Agustina. Con qué es mala?

Hermógenes. Malísima.

Eleuterio. Qué dice usted?

Agustina. Usted se chancea, Señor Don Hermógenes: no puede ser otra cosa.

Pedro. No Señora, no se chancea: en eso dice la verdad; la Comedia es detestable.

Agustina. Poco á poco con eso, Caballero; que una cosa es que el Señor lo diga por gana de fiesta, y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo: usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen: pero...

Pedro. Si usted (*A Don Eleuterio.*) es marido de esa Señora, hágala usted callar; porque aunque no puede ofenderme quanto diga, es cosa ridícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

Agustina. No entiendo? quíen le ha dicho á usted que... (*Se levanta colérica, y Don Eleuterio la hace sentar.*)

Eleuterio. Por Dios, Agustina, no te desazones: ya ves como estás... Válgame Dios, Señor!... pero, amigo, no sé qué pensar de usted. (*A Don Hermógenes.*)

Hermógenes. Piense usted lo que quiera: yo pienso de su obra lo que ha pensado el Público; pero soy su amigo de usted, y aunque vaticiné el exîto infausto que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre, porque, como dice Platon y el Abate Lampillas...

Eleuterio. Digan lo que quieran: lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un Chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exhortado á concluir las otras que tengo manuscritas; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre, cómo me dice usted ahora eso? cómo ha tenido usted corazon para exponerme á los silvidos, al palmoteo y á la zumba de esta tarde?

Hermógenes. Usted es pacato y pusilanime en demasía; por qué no le anima á usted el exemplo? no ve usted esos Autores que componen para el Teatro, con quánta imperturbabilidad toleran los vayvenes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir...; oh, almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullo, y las maldiciones alabanzas!

Mariquita. Y qué quiere usted decir con eso: (*Se levanta con impaciencia.*) ya no tengo paciencia para callar mas.. qué quiere usted decir? que mi pobre hermano vuelva otra vez...

Hermógenes. Lo que quiero decir es, que estoy de prisa, y me voy.

Agustina. Vaya usted con Dios, y haga usted cuenta que no nos ha conocido .. picardía!... no sé cómo no me tiro á él... (*Se levanta muy enojada, encaminándose hácia Don Hermógenes: Don Serapio la contiene.*) váyase usted.

Hermógenes. Gente ignorante!

Agustina. Váyase usted.

Eleuterio. Pícaron!

Hermógenes. Calla infeliz. *Vase.*

Eleuterio. Ingrato! embustero! (*Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.*) despues de lo que hemos hecho por él!

Mariquita. Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar... si lo dixe; si me lo daba el corazon. Mire usted qué hombre! despues de haberme traido en palabras tanto tiempo; y lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el Boticario, que á lo ménos es hombre de bien; y no sabe latin, ni se mete en citar Autores, como ese bribon. Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y to-

davía estoy sin colocar, por el maldito empeño de ustedes, de que me habia de casar con un Erudito que supiera mucho: mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone) quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

Antonio. No se desconsuele usted, Señorita que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

Agustina. Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

Eleuterio. La paciencia la necesito yo (*Se levanta con viveza.*) que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

Agustina. Pero, hombre, que no has de reflexîonar...

Eleuterio. Calla, muger, calla por Dios; que tú tambien...

Serapio. No Señor, el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al Guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos solfeo de moxicones como el que han llevar, no le... la Comedia es buena, Señor, créame usted á mí; la Comedia es buena. Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido, y...

Eleuterio. Yo ya estoy en que la Comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me...

Pedro. Todavía está usted en esa equivocacion, Señor Don Eleuterio?

Antonio. Déxele usted. (*A Don Pedro.*)

Pedro. No quiero dexarle: me da compasion: y sobre todo, es demasiada necedad, despues de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el Señor que su obra es buena. Por qué ha de serlo? qué motivos tiene usted para acertar? qué ha estudiado usted? quién le ha enseñado el arte? qué modelos se ha propuesto para la imitacion? No ve usted que en todas las facultades hay un método de enseñanza, y unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa, y que sin estas circunstancias unidas al talento, nunca se formarán grandes artífices, porque nadie sabe sin aprender? pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? Qué? no hay mas sino meterse á escribir, y salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al Teatro, y ya soy Autor? Qué no hay mas que escribir Comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se le parecen, poco talento, poco estudio y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted) se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito, y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

Eleuterio. Bien está, Señor; será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo; que la Comedia no vale un quarto; que he gastado en la impresion lo que no tenia, y...

Antonio. No, la impresion con el tiempo se venderá.

Pedro. No se venderá, no señor; el Público no compra en la Librería las piezas que silvan en el Teatro; no se venderá.

Eleuterio. Pues, vea usted, no se venderá; y pierdo ese dinero: y por otra parte... válgame Dios!... Yo, Señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal poeta; seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de Don Hermógenes

(*Dirá esto con mucho sentimiento.*) me ha estafado quanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos, me ha metido en nuevos gastos, y me dexa imposibilitado de cumplir, como es regular; con los muchos acreedores que tengo.

Pedro. Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que usted tenga; y arreglándose á una buena economía....

Agustina. Qué empleo, ni qué facultad, Señor! si el pobrecito no tiene ninguna.

Pedro. Ninguna?

Eleuterio. No Señor, yo estuve en esa Lotería de ahí arriba; despues me puse á servir á un Caballero Indiano; pero se murió, lo dexé todo, y me metí á escribir Comedias, porque ese Don Hermógenes me engatusó, y...

Mariquita. Maldito sea él.

Eleuterio. Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas.

Antonio. Quántas tiene usted?

Eleuterio. Quatro, Señor; que el mayor no pasa de cinco años.

Pedro. Hijos tiene? qué lástima! (*Aparte, con ternura.*)

Eleuterio. Pues si no fuera por eso...

Pedro. Infeliz! Yo amigo, ignoraba que del éxîto de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo tambien he tenido hijos, ya no los tengo; pero sé lo que es un corazon de un padre... dígame usted: sabe usted contar? escribe usted bien?

Eleuterio. Sí, Señor; lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo... porque yo, Señor, he sido page... allí, como digo, no habia mas Mayordomo que yo: yo era el que gobernaba la casa, como, ya se ve, estos Señores no entienden de eso, y siempre me porté cómo todo el mundo sabe; eso sí, lo que es honradez, y... vaya! ninguno ha tenido que...

Pedro. Lo creo muy bien.

Eleuterio. En quanto á escribir, yo aprendí en los Esculapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografía... aquí tengo, (*Saca del bolsillo un papel, y se le da á Don Pedro.*) vea usted: ello está escrito algo de prisa, porque esta es una tonadilla que se habia de cantar mañana... ay Dios mio!

Pedro. Me gusta la letra, me gusta.

Eleuterio. Sí Señor: tiene su introduccioncita; luego entran las coplillas satíricas con su estrivillo, y concluye con las....

Pedro. No hablo de eso, hombre, no hablo de eso: quiero decir que la forma de la letra es muy buena; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia.

Eleuterio. Ya.

Pedro. Es menester que se dexe usted de esas tonterías.

Eleuterio. Ya lo veo, Señor; pero sí parece que el enemigo...

Pedro. Es menester olvidar absolutamente esos devaneos: esta es una condicion precisa que exîjo de usted. Yo soy rico muy rico; y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvaríos, necesita, mas que consuelos y reflexîones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que usted tenga.

Eleuterio. Señor, qué dice usted?

Agustina. De veras, Señor?... válgame Dios!

Mariquita. De veras?

Pedro. Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de

ellas : usted , si quiere , podrá irse instruyendo al lado de mí Mayordomo , que es hombre honradísimo ; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta Señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo : si cuida de su casa , si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y madre , conocerá quanto hay que saber , y quanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted , Señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de Don Hermógenes ; porque segun se ha visto , es un malvado que la hubiera hecho infeliz : y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse, no dudo que hallará muy presto algun hombre de bien que la quiera. En una palabra , yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda ; no hay que dudarlo : ademas, yo tengo muy buenos amigos en la Corte , y... créanme ustedes, soy algo áspero en mi carácter ; pero tengo el corazon muy compasivo.

Mariquita. Qué bondad ! (*Don Eleuterio , su muger y Doña Mariquita quieren arrodillarse ; él lo estorva , y los abraza.*)

Eleuterio. Qué generoso !

Pedro. Esto es ser justo : el que socorre la pobreza desvalida , evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos , cumple con su obligacion, no hace mas.

Eleuterio. Yo no sé como he de pagar á usted tantos beneficios.

Pedro. Si usted me los agradece , ya me los paga.

Eleuterio. Perdone usted, Señor, las locuras que he dicho, y el mal modo...

Agustina. Hemos sido muy imprudentes.

Pedro. No hablemos de eso.

Antonio. Ah , Don Pedro ! qué leccion me ha dado usted esta tarde !

Pedro. Usted se burla : qualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

Antonio. Su carácter de usted me confunde.

Pedro. Eh ! los genios serán diferentes pero somos muy amigos , no es verdad ?

Antonio. Quién no querrá ser amigo de usted ?

Serapio. Vaya , vaya ! yo estoy loco de contento.

Pedro. Mas lo estoy yo : porque no hay placer comparable al que resulta de una accion virtuosa. Recoja usted esa Comedia (*Al ver la Comedia que dexó sobre la mesa Don Hermógenes.*) no se quede por ahí perdida , y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

Eleuterio. Mal haya la Comedia , (*Haciéndola pedazos.*) amen , y mi docilidad y mi tontería : mañana asi que amanezca , hago una hoguera con todo quanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

Mariquita. Yo encenderé la pajuela.

Agustina. Y yo aventaré las cenizas.

Pedro. Así debe ser : usted amigo , ha vivido engañado ; su amor propio la necesidad , el exemplo , y la falta de instruccion , le han hecho escribir despropósitos : el Público le ha dado á usted una leccion muy dura ; pero muy útil , puesto que por ella se desengaña. Ojolá lo que hoy tiranizan y corrompen el Teatro , por el maldito furor de ser Autores , ya que desatínan como usted , le imitáran en desengañarse.

FIN.

Con licencia en Valencia : En la Imprenta de José Ferrer de Orga y Compañía en dónde se hallará ésta y otras de diferentes títulos. Año 1811.

Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Noviciо.
Opera y el Sermon.
Opresor de su familia.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rayo de Andalucía y guapo Francisco Esteban.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Segunda dona, ó ir por lana y volver trasquilado.
Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Valiente Justiciero y Rico-home de Alcalá. (Corregida).
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (El).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (El) ó la Comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Convidado de piedra.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungría.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Inocencia triunfante.
Job de las mujeres Santa Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo Don Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Mayor mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes).
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Mujer de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
Otelo ó moro de Venecia (tragedia).
Perder el reino y poder.
Pintor fingido.
Por la Puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Accidentes de una fiesta y jugador Pineti.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos; y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Casa de Tócame Roque.
Casado por fuerza.
Casamiento desigual, Gutibambas y Mucibarrenas.
Casarse con su enemigo.
Casero burlado.
Castañeras picadas.
Castigo de la miseria.
Caballero de Medina.
Caballero de Sigüenza, Don Patricio de Lucas.
Caudal del estudiante.
Ciego por su provecho.
Cochero Mr. Corneta.
Codicia burlada.
Comedia de las maravillas.
Compadre, ó chasco de la onza.
Cortejos burlados.
Cortejo escarmentado.
Cornejo, ó la parodia del Paolí.
Cortejo fastidioso.
Criados astutos y embrollos descubiertos.
Criados embrollistas.
Criados y el enfermo.
Cuentas de propios y arbitrios.
Curiosa burlada.
Chasco de las arracadas.
Chasco de los cesteros (de mágia).
Chasco del sillero (segunda parte de la lotería).
Chico y la chica.
Chirivitas el yesero.
Chismosas.
Dentista fingido.
Dia de correo.
Dia de la lotería (primera parte).
Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Dizfraz venturoso.
Discreta y la boba.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, y zapatero renegado.
Don Chicho.
Don Marcelino el letrado.
Dormilon.
Dos hermanos, uno glotón y otro desmemoriado.
Dos libritos.
Dos viejos, uno llorando y otro riendo.
Dos viuditas.
Efectos de un cortejo y criada vergonzosa.
Eleccion de novios.
Embarazada ridícula.
Enfermo fugitivo ó la geringa.
Engaño desengaño.
Engaño descubierto.
Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Escarmiento de estafadoras y desengaños de amantes.
Escarmiento sin daño y paya madama.
Esquileo (El).
Estátua fingida, ó el santo.
Estremeño en Madrid.
Estera (La).
Estudiante burlado, ó licenciado Candonga.
Estudiantes petardistas.
Exámen de cortejos y aprobacion para serlo.
Francho y Pascual (diálogo entre dos tunantes).
Falsa devota.
Fandango del Candil.
Fantasma del lugar.
Fiesta del lugar en Navidad.
Figuras de movimiento ó burla del mesonero.
Fin del pavo.
Fuera (El).
Gansos (Los).
Gato (El).
Gato y la montera.
Genios encontrados.
Gitano Canuto Mujarra, ó dia de toros en Sevilla.
Gracioso en engaño creido y duende fingido.
Hambriento de Nochebuena.
Herir por los mismos filos.
Hidalgo de Barajas.
Hidalgo consejero.
Hijito de vecino.
Hombres solos.
Inesilla de Pinto.
Inocente afortunada.
Inocente Dorotea.
Juanito y Juanita.
Locos de Sevilla.
Lugareña astuta.
Novios aburridos.
Novios espantados.
Varita de virtudes.
Zara.
Zeloso.
Y otros muchos mas.